

## ADAMO BOARI. SUS INCURSIONES EN EL MÉXICO ANTIGUO

ELISA GARCÍA BARRAGÁN

En 1923, la importante publicación italiana *Architettura e Arti Decorative* incluye en su fascículo IX un curioso artículo titulado: "Le recenti scoperte archeologiche del Messico". En ese escrito se conjuntan varios aspectos de interés: primero, se debe a la pluma del célebre arquitecto italiano Adamo Boari —entonces avecindado en México y constructor de nuestro renombrado Teatro de Bellas Artes—; segundo, que en él Boari da a conocer tempranamente a Europa aquellos descubrimientos realizados en Teotihuacan gracias a las exploraciones hechas de 1917 a 1921 por Manuel Gamio e Ignacio Marquina; cabe aclarar que Adamo Boari no menciona a ninguno de los dos arqueólogos; tercero, incluye también el aserto de que es definitiva la formación del arquitecto en las tareas de restauración de los monumentos antiguos.

Dos son los motivos que llevan a Boari a redactar ese opúsculo: por una parte, su inclinación por la arqueología, la mexicana en particular, afecto que lleva implícito un saber más que somero acerca de la arquitectura prehispánica, conocimiento afincado en la revisión de una bibliografía especializada en tan apasionante tema y, por otra parte, su orgullo de ser arquitecto al establecer como trascendente la participación de este gremio en las tareas de restauración mostrando así una faceta más de quienes ejercen tan noble disciplina.

Las referencias vertidas por Adamo Boari acerca del México antiguo no se inscriben dentro de la visión pasajera de un viajero atraído por los "exotismos" del país que visita; sus apreciaciones están más fundamentadas, y no podía ser de otro modo en el arquitecto que vivió varios años en nuestro país y conoció *in situ* algunos de los monumentos que reseña.

En el ensayo se advierten inexactitudes que son perdonables. El que confunda el término museo en el estricto sentido de la palabra con el "museo" Boturini, puede ser imputable a su deseo de destacar aún más la participación de los italianos en las indagaciones que contribuyeron a poner en valor el patrimonio cultural del México antiguo. No cabe duda que Boari tenía razón, pues Lorenzo Boturini, el sabio italiano y exaltado guadalupanista, ayudó con lo que él mismo había llamado "museo", a

rescatar buen número de documentos en lengua náhuatl y en castellano sobre el pasado indígena, entre otros *El Códice Boturini* o *Tira de la Peregrinación*.

Error más serio lo constituye su afirmación de que a aquellos hallazgos de Teotihuacan, gracias a una confrontación estilística, pueden ser insertados en los finales del "periodo tolteca" o los inicios del "periodo azteca", pues la realidad es que esas construcciones son muy anteriores, pero el autor se cura en salud; después de dejar entrever que ese juicio procede de otros autores, comenta que no desea adelantar "hipótesis prematuras". Interesantes también, y en consonancia con el gusto académico, son sus juicios estéticos acerca de los relieves descubiertos en Teotihuacan.

Por todo lo anterior no resulta ocioso el incluir en el presente volumen el documento escrito por Boari, que tan bien cumplió en su momento con su tarea divulgadora, al adelantarse con su información a otros escritores más especializados, al incluir una bibliografía cardinal e ilustrar todo con sus propios dibujos y con una serie de buenas y novedosas fotografías, las cuales, si no le fueron proporcionadas por los arqueólogos, bien pudieron ser tomadas por él mismo.

## DOCUMENTO

### LOS RECIENTES DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS DE MÉXICO\*

La arqueología ha vuelto con gran honor. Quizá la mente humana aún sin perversiones haga retroceder el pensamiento hacia días más serenos y cuanto más complicada sea la vida, más surgirán los recuerdos de tiempos pasados. Sin embargo, una explicación debe haber a este nuevo fenómeno de florecimiento de la actividad arqueológica en todo el mundo.

Quizá más que en la vieja Europa, esta pasión y este interés entusiasta por la investigación arqueológica invade América y se manifiesta en importantes y costosas iniciativas.

Así por ejemplo, una comisión subsidiada por el Museo de Filadelfia y por el Museo Británico partió hacia la antiquísima ciudad caldea de Ur, que parece haber sido la residencia de Abraham. Otra comisión está escudriñando en las ruinas de Sandi, a la búsqueda de los famosos tesoros de *Crespo*, Rey de Lilia, donde estaban las minas de oro de *Pattólo*.

\* Agradezco que me haya proporcionado un sobretiro de este artículo y al Lic. Arturo Pascual Soto el que lo haya traducido del italiano.

Y otras expediciones se preparan para Asia y para la África más tenebrosa.

Contemporáneamente, el Congreso Panamericano reunido en la capital de Chile ha propuesto el que sean fundados dos grandes institutos arqueológicos, uno en la región de México y Centroamérica, el otro en Perú y en Ecuador. Y el mismo Congreso, que no logró acuerdos sobre los armamentos y sobre la "Doctrina Monroe", en sesión plenaria, formuló votos para que todas las naciones asignen anualmente una suma congruente para la investigación arqueológica y para la conservación de los monumentos antiguos.

La parte de América mayormente explorada es el viejo México, considerado el Egipto del Nuevo Mundo. Y aquí convergen, a la caza de numerosos científicos americanos del Instituto Carnegie de Washington, del Museo Indian-American de Nueva York y del Museo de Cambridge.

Desde los tiempos de la conquista española, Hernán Cortés había notado la existencia de antiguas ciudades monumentales, y desde entonces comenzó la ruina de las ruinas por mano de los buscadores de ídolos: ídolos que han emigrado para poblar todos los museos de Europa.

El primer verdadero arqueólogo, fundador del primer museo de México fue un italiano, Lorenzo Boturini. Recientemente ha sido colocada una placa conmemorativa en la casa donde él había reunido los documentos más importantes de la antigua historia mexicana. Ahora el Museo de la capital resulta insuficiente para contener el extraordinario material acumulado y se piensa construir un grande y fastuoso edificio que tendrá la importancia del Museo del Cairo.

Son muchas y algunas muy atendibles las publicaciones arqueológicas, sobre todo aquellas que tratan sobre las ruinas de Yucatán y de la región de los mayas.<sup>1</sup> Y ya en este momento todos conocen los maravillosos restos de Mitla,<sup>2</sup> de Sayil, de Uxmal, de Chichén Itzá y de Aké. Aquello que aún hace falta en la copiosa literatura sobre arqueología mexicana es el estudio arquitectónico de los monumentos excavados.<sup>3</sup> El arqueólogo

<sup>1</sup> Dal LEHMANN, *L'Arte Messicana*, trad. italiana di "Edizioni di valori plastici", Roma, tav 41.

<sup>2</sup> Dall'American Architect, dicembre 1909.

<sup>3</sup> Damos aquí una breve nota relativa a la Arqueología mexicana: H. BEUCHAT, *Manuel d'archaeologie Americaine*, Paris, 1912; FRANZ BOAS, *Archaeological investigations in the valley of Messico by the intern. School (1911-1912)*. Intern. Congr. of Am., London, 1912, parte I (London, 1913). *Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas. Año Escolar de 1911 a 1912*, México 1912; I. W. FEWKES, *Certain antiquities of Eastern Mexico*, Bur. of Ethn., XXV Washingt., 1970: Id., *Antiquities of the Guelf Coast, of Mexico*, *Smithson mis. coll.*, vol. 70, n. 2 (Wash., 1918); THOMAS JOYCE. *Mexican archaeology*, London, 1914; C. LUMHOLTZ, *Unknown Mexico*, London, 1903; Id., *New Trails in Mexico (1909-1910)*, London, Leipzig, 1912; BRANTZ MAYER, *Mexico as it was and as it is*, Philadelphia, 1847; EARL. H. MORRIS, *The Aztec Ruin (Pueblo)*, Anthur. Pap. Am. Mus. Nat. Hist., vol. XXVI, parte I, New York, 1919; PEÑAFIEL, *Monumentos del arte antiguo mexicano*, Berlin, 1890; LESLIE SPIER, *An outline for-a chronology of Zuni ruins*, Anthr. Papers Am. Mus. Nat. Hist. vol.

casi nunca es arquitecto y el arquitecto no es arqueólogo. El ojo de un arqueólogo se asemeja al del médico clínico, mientras que el arquitecto ve con la pupila del ostéologo y del cirujano. Por esta razón las comisiones de exploración deberían componerse por partes iguales de arqueólogos y arquitectos. Y las obras de reconstrucción deberían ser encargadas exclusivamente a los arquitectos. En el campo de la medicina, el clínico siempre recurre al cirujano para las operaciones, pero esto no ocurre casi nunca en la restauración arqueológica. Por esta razón los monumentos descubiertos fueron escasamente estudiados en sus cualidades arquitectónicas específicas, los que son primordiales, y no fueron analizados los perfiles y alzados que identifican dicho carácter. En resumidas cuentas, el arqueólogo ha desenterrado la cosa muerta, pero ha faltado el arquitecto que haya estudiado la psicología y haya adivinado el alma del monumento vivo.

La atención ahora se dirige hacia los recientes descubrimientos de Teotihuacan, halazgos verdaderamente extraordinarios que quizá han cambiado los valores de la antropología y de la historia mexicanas.

Teotihuacan es un pueblo a 40 kms. de la capital, situado en un valle abierto, y dicese que fuera la ciudad de los dioses. En el centro surgen dos pirámides llamadas de ordinario del Sol y la Luna y alrededor otros túmulos y restos de habitaciones subterráneas. En las proximidades, sobre una gran plataforma formada por cuerpos escalonados, surgen otros montículos y otras ruinas.

Al explorar una de estas misteriosas colinas, cubiertas por una gruesa capa de piedra y material cementante, fueron descubiertas algunas ruinas correspondientes a una forma piramidal con incrustaciones en colores rojizos y con signos de antiguos jeroglíficos.

Excavando bajo esta pirámide apareció otra, esculpida en cabezas monstruosas de serpientes y de dragones, la cual con toda certeza había sido ocultada enterrándola. Y aquí está el enigma de los enigmas.

¿Qué estirpe y en qué milenio fue construido este monumento? y ¿cuándo fue escondido y disimulado por una gruesa capa de piedra y cal?

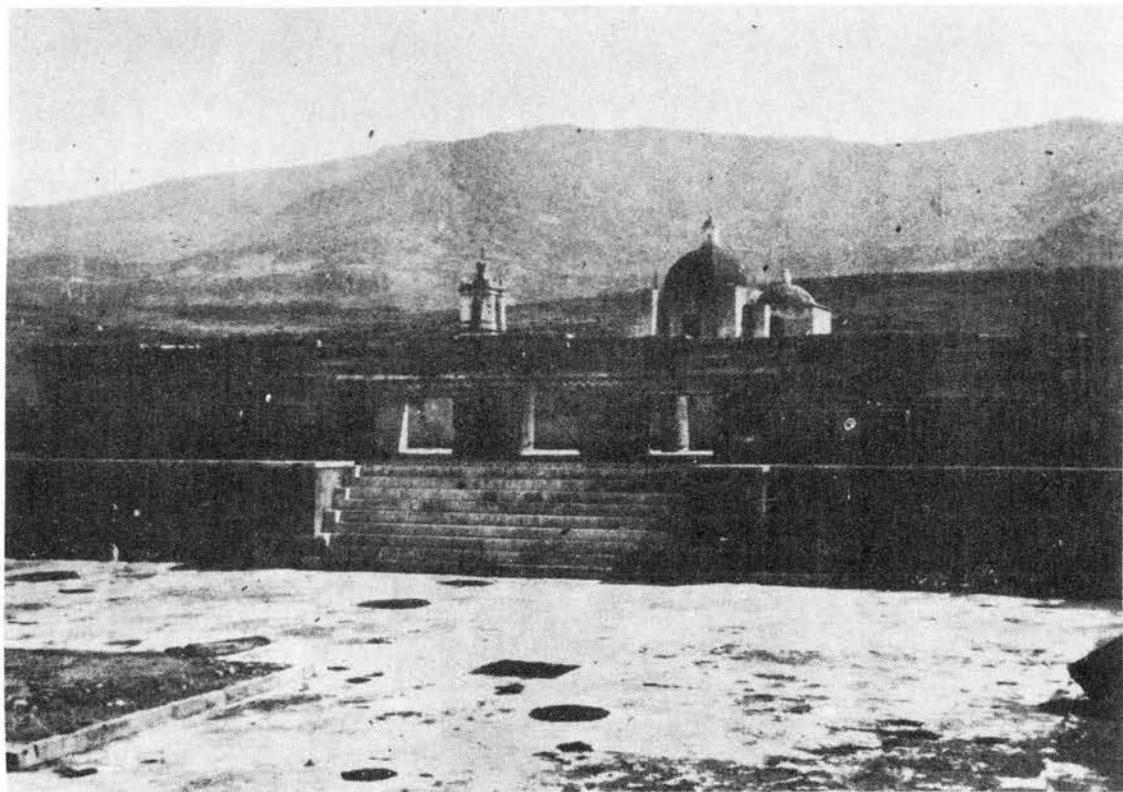
¿Qué otro pueblo invasor y cuándo habría construido encima de este estrato otros templos y otros altares que tienen extrañas semejanzas con lo chino y mongol?

¿Por qué otros invasores y cuándo, sobre este segundo cuerpo de plataformas destruidas, fueron construidas otras construcciones de carácter simbólico como las pirámides del Sol y de la Luna?

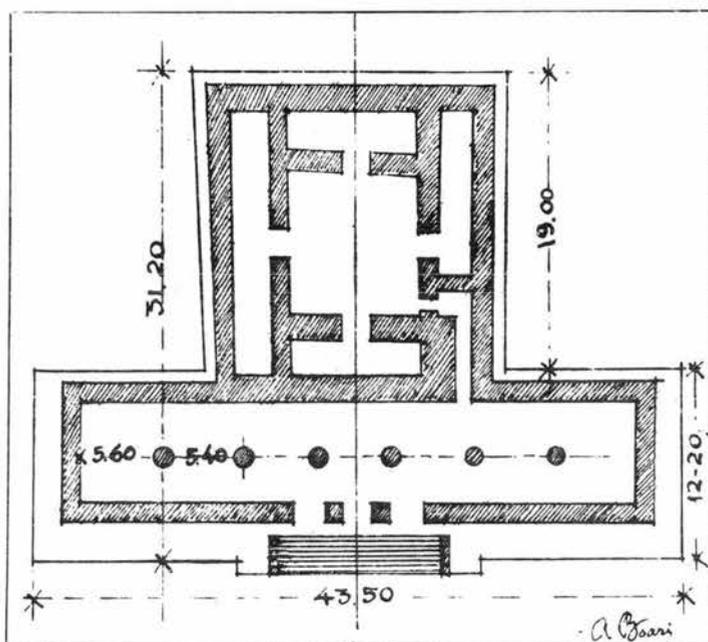
A todas estas preguntas no es posible dar respuestas concretas, pero muchos arqueólogos no dejan de encontrarlas en elaboradas argumentaciones y algunos de ellos, llevados por este complejo asunto estratigráfico, han alterado todos los valores históricos modificando el fechamiento de numerosos monumentos hasta ahora bien colocado en las casillas de la

---

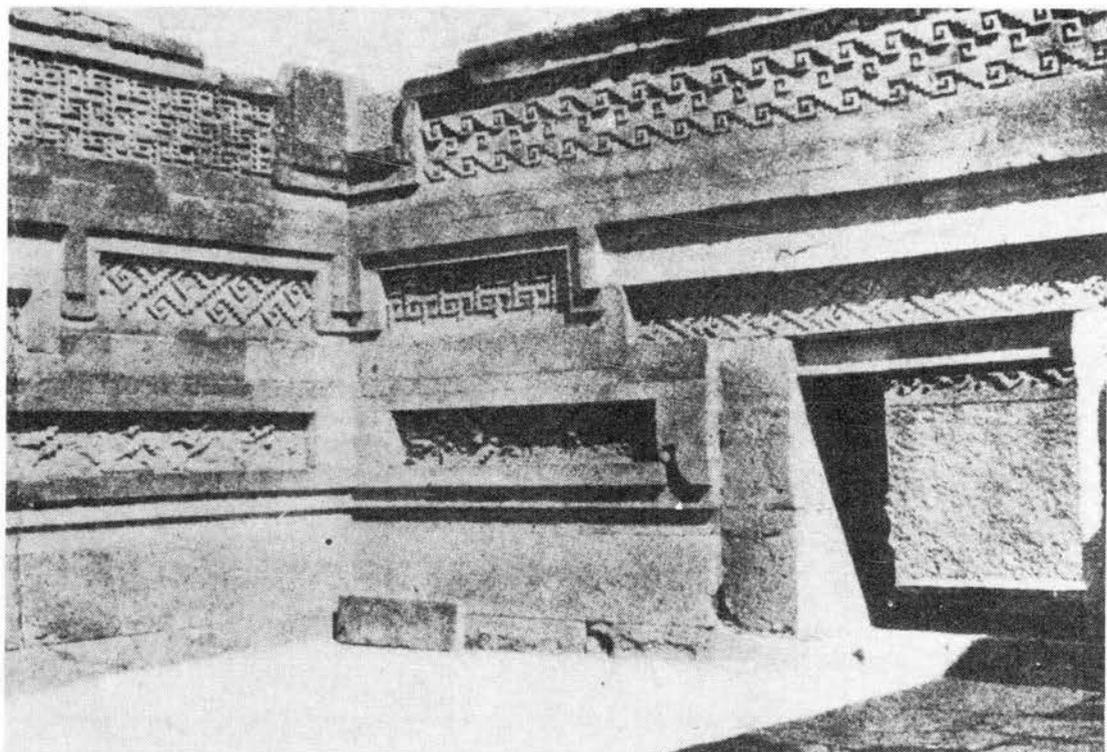
XVIII, Parte III, New York, 1917; H. J. SPINDEN, *A Study of Maya Art, its subject matter and hist. development*. Mem. Peabody Mus. Arch and Ethn., Harvard Univ., Cambridge, 1913; Id., *Ancient Civilisation of Mexico and Centralamerica*, New York, Am. Nat. Hist., Handbook Series, n. 3.



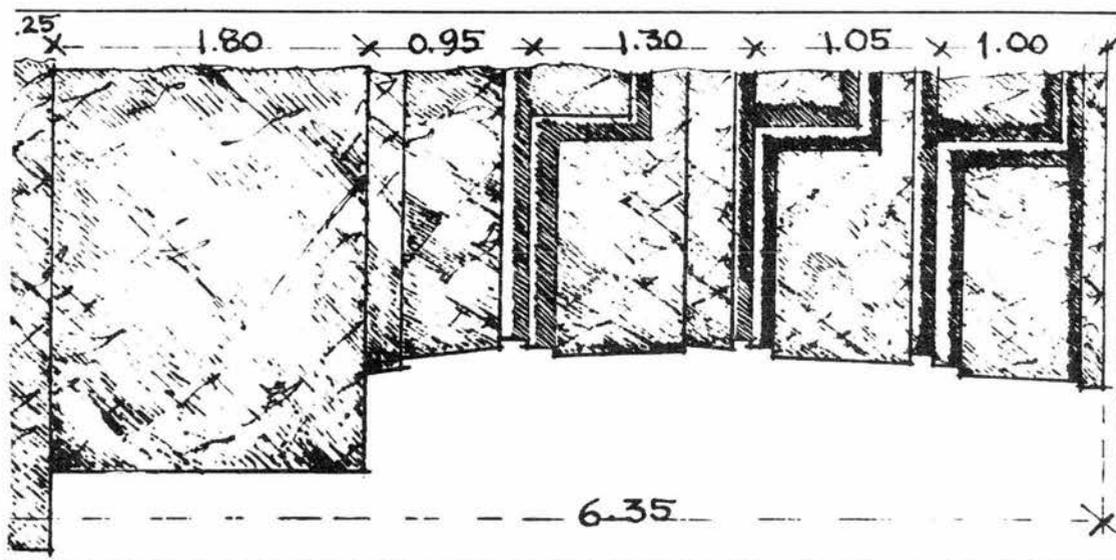
1. Casa delle colonne in Mitla (Messico): entrata principale.



2. Relievo della pianta della casa delle colonne in Mitla (Messico).



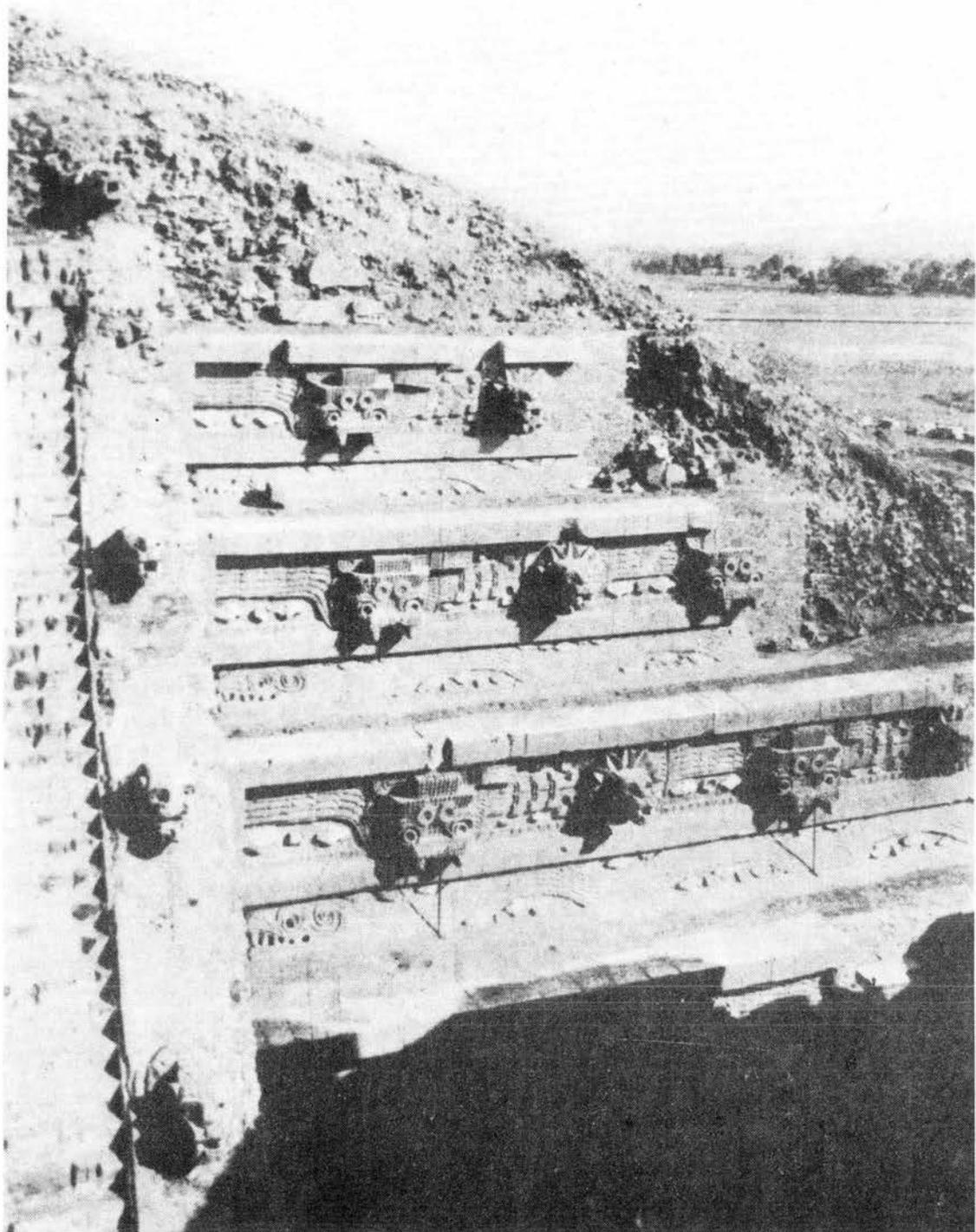
3. Mitla —casa delle colonne: sale dette “dei mosaici”.



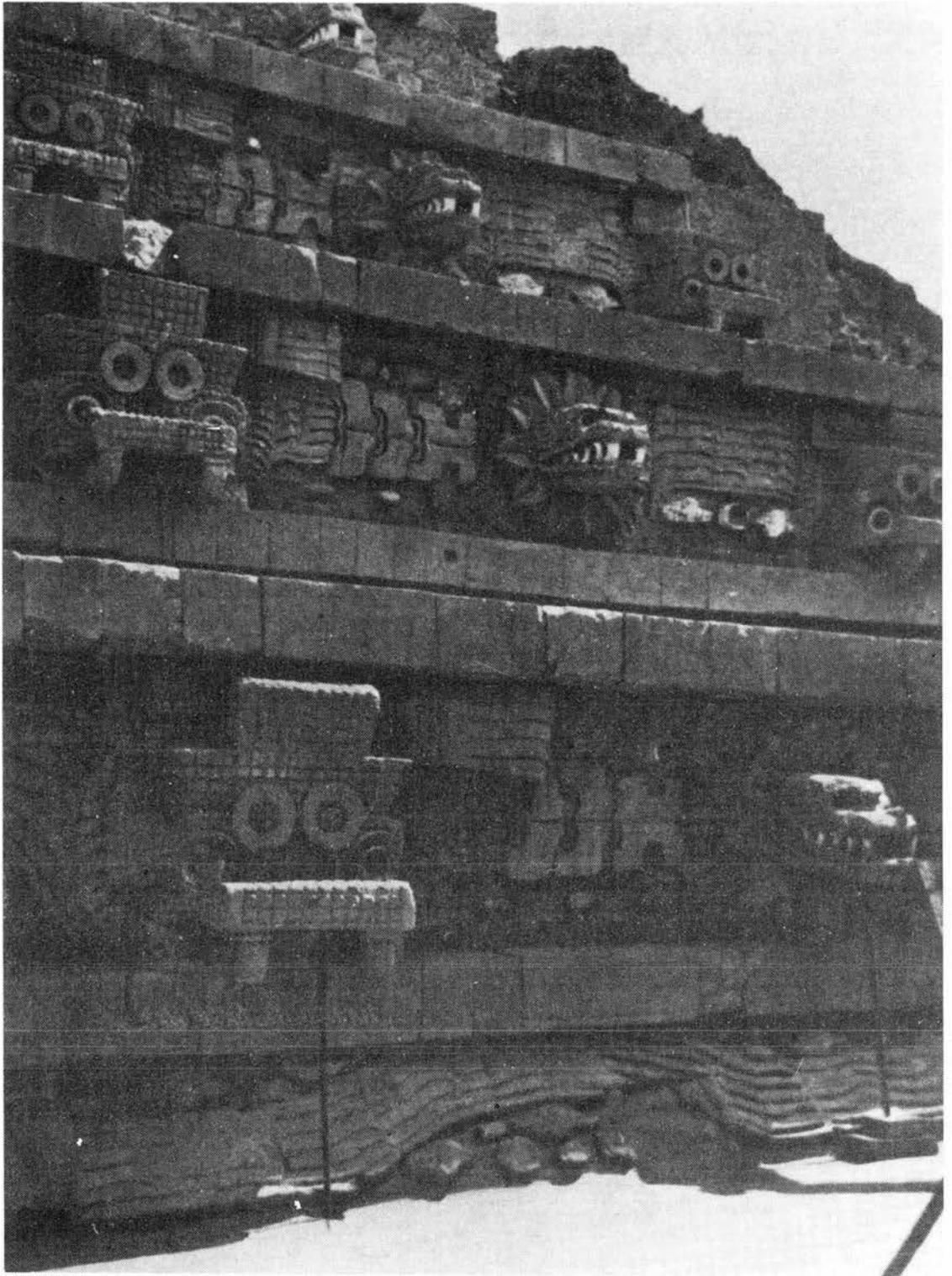
4. Rilievo del profilo della casa delle colonne in Mitla (Messico).



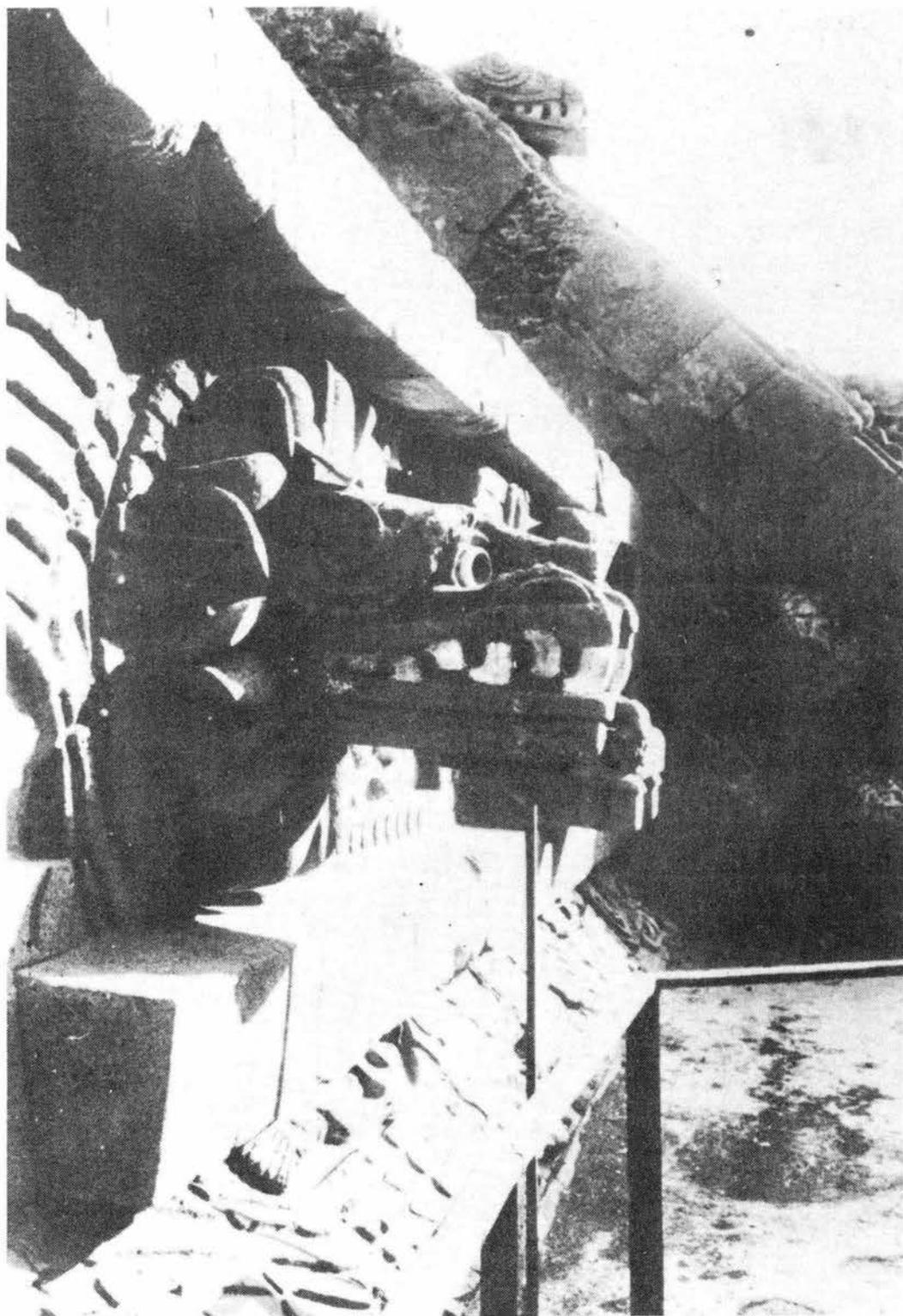
5. Un idolo messicano.



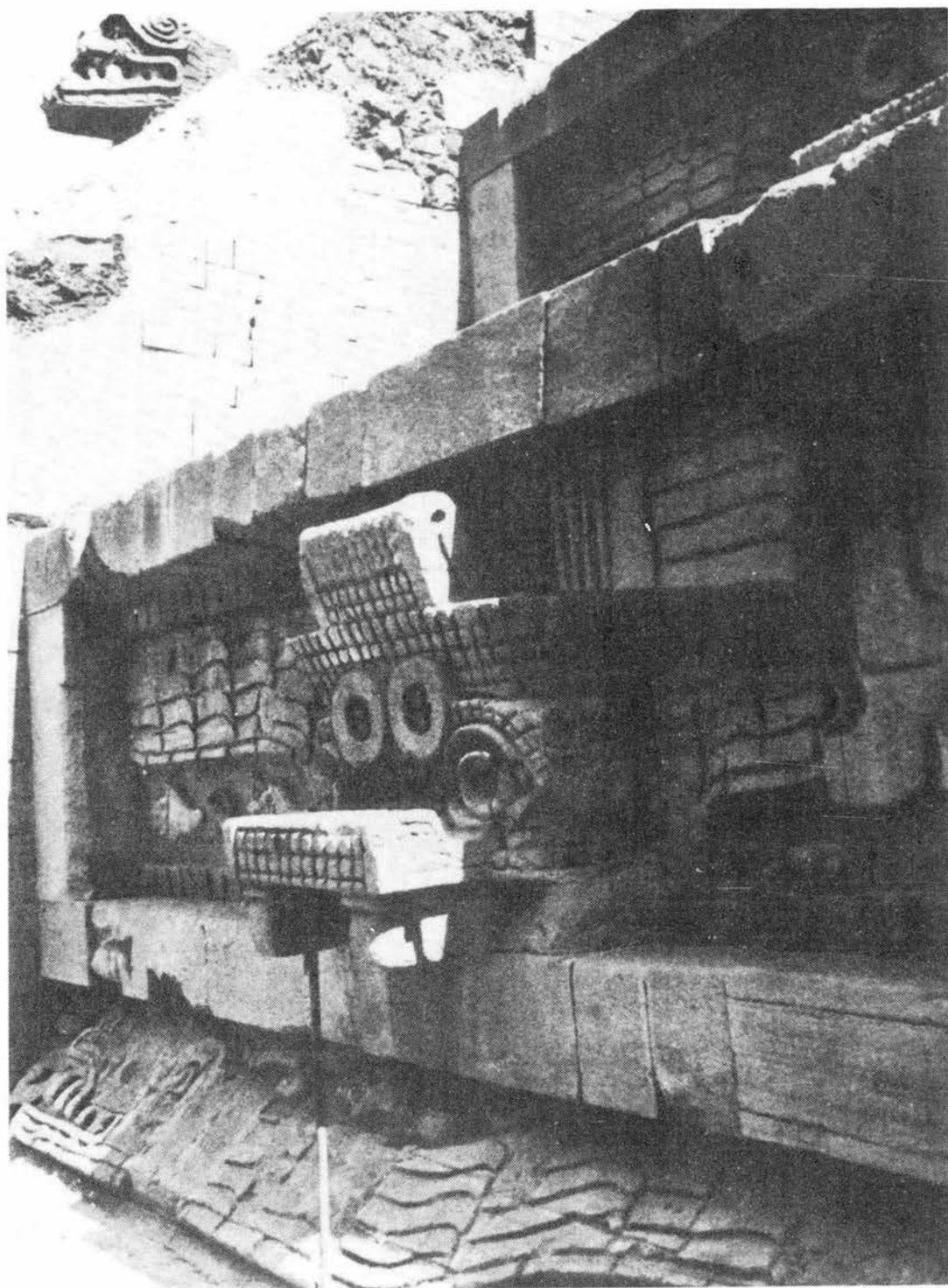
6. Scavi in Teotihuacan (Messico).



7. Messico: scavi in Teotihuacan.



8. Messico: nuovi scavi di Teotihuacan.



9. Messico: nuovi scavi di Teotihuacan.



10. Messico: scavi in Teotihuacan.

arqueología y haciendo retroceder larguísimos periodos, de hecho milenios, la construcción de las antiguas ciudades mexicanas. Y entre ellos el norteamericano Profesor Niven.

Sin seguirlos y sin adentrarnos en tales laberintos, veamos cómo aparecen estos restos a los ojos de un arquitecto.

Limitando por ahora nuestro examen (casi como contribución al estudio de las formas) al instituir una primera confrontación estilística, éstos parecerían en efecto corresponder a la importante obra y a los monumentos que en las clasificaciones actuales se atribuyen a los finales del periodo "tolteca" o bien, a los inicios del "azteca". Lo demostraría el generalizado esquema arquitectónico piramidal, no muy diferente a la del Sajín (*sic*) en Papantla, o a la disposición de cornisas salientes o, en fin, el estilo escultórico-arquitectónico de tanta originalidad, de los grandes dragones, que puede encontrarse con impresionante semejanza en el magnífico grupo de jaguares labrados en piedra y con restos de color que se conservan en el Museo Nacional de México, en la columna con forma de serpiente puesta frente al "Templo de los tigres y de los jaguares" en Chichén-Itzá (Yucatán), etc. Y si así fuera, si el periodo de construcción se lleva a una época relativamente reciente, contrariamente a lo que Niven quisiera, se necesitarían estrechar extraordinariamente los tiempos para poder suponer la posterior sobreposición de tan diversas actividades constructivas, difícilmente explicables por sí solas.

Pero, lo repito, no es mi intención analizar las obras recientemente puestas a la luz, ni adelantar hipótesis prematuras que quizá mañana podrían caer al hacer camino a la verdad. Sólo he querido exponer las interesantes interrogativas en torno a las cuales giran tantas discusiones y dar a conocer los datos concretos que podrían constituir el substrato de una eventual revisión arqueológica. Y, más aún, he querido llevar al conocimiento de los estudiosos y de los artistas italianos, casi en cédulas artísticas, estos aportes recientísimos de una arquitectura, de una decoración, de una escultura, llenos de vida y fuerza y (extraña expresión cuando se habla de milenios pasados) de novedad. Y que en verdad, en fase de investigación y de hipótesis históricas, los arquitectos, en su severo positivismo, deben saber atender. Pero, entre tanto, no deben renunciar al conocimiento, pleno de interés y fecundado de inspiración, del material de arte.